

Revista interdisciplinar de  
Ciencias de la Comunicación  
y Humanidades

Comunicación  
y Hombre

RESEÑA

*El hombre y el animal.  
Nuevas fronteras de la  
antropología*

AUTOR

**Leopoldo Pietro López**

RESEÑADO POR

Gerardo Trujillo-Cañellas

## FICHA DEL LIBRO

**El hombre y el animal.  
Nuevas fronteras de la antropología**AUTOR  
*Leopoldo PIETRO LÓPEZ*EDITORIAL  
BAC, Madrid, 2008**El hombre es «el» animal racional**

«Hasta hace poco, la antropología ha consistido, a pesar de su nombre, en el intento de rebajar el ser humano a la simple condición animal. La cosa puede parecer un tanto cómica, pero es abrumadoramente indiscutible. Verdaderas montañas de papel, llenas de elucubraciones y de cábalas, constituyen la prueba irrecusable de que el hombre, aunque no se limite a ser un animal, puede hacer, sin embargo, hasta lo inconcebible por llegar a creérselo. Todo es cuestión de sobrevalorar el parentesco que realmente tenemos con nuestros congéneres zoológicos.

Porque no cabe duda de que el hombre es “también” un animal. Su anatomía y su fisiología lo manifiestan de una manera inequívoca. Por consiguiente, lo lógico es “aceptar” la situación y no creer que somos algo así como una especie de espíritus angélicos forzados a vivir con un cierto ropaje corporal, al que haya que hacerle ascos. Pero también es igualmente cierto, que por “muy” animales que seamos, la cosa no llega a tanto que resulte inevitable el pesimismo de tener que abdicar “humildemente”, de nuestra categoría de personas»<sup>1</sup>.

El profesor Leopoldo Prieto acaba de publicar su libro: *El hombre y el animal. Nuevas fronteras de la antropología*<sup>2</sup>, donde estudia el tema del hombre bajo la perspectiva del aporte de las antropobiologías.

Quizá sea esta la clave del tema abordado por el libro y de la discusión actual entorno a él: La diferencia del hombre y del animal, ¿es una diferencia de grado? o ¿es una diferencia esencial?

Por un lado, se puede aceptar la diferencia esencial entre el hombre y el animal. Pero no aceptar que el hombre también es un «animal». El problema estriba en la consideración simultánea de la animalidad y la espiritualidad del hombre. Existe una suerte de escisión en el interior del hombre, ya no es uno. O es un ser espiritual o es un mero animal. Para una comprensión integral del hombre ¿Cómo se da esa relación *corpore et anima unus*?

El hombre no es un animal racional entre otros sino que es «el» animal racional. Aquí nos enfrentamos con una definición esencial metafísica del hombre. Al ser una definición

de este tipo, posee como todas las definiciones, un contenido universal, el de la idea del hombre que se obtiene por abstracción. Designa el género próximo del ser humano, en su primer término: animal. Y en el segundo señala la diferencia específica, lo que distingue de un modo específico al ser humano de todos los demás seres de su mismo género próximo, racional<sup>4</sup>.

Hoy en día los movimientos animalistas y su concepción de fondo: el materialismo igualan al hombre y al animal, observando entre ellos una diferencia no esencial sino tan sólo de grado. Esto no es rigurosamente una novedad, son nombres nuevos, no ideas nuevas. El humus nutricional donde esas posturas se instalan es el materialismo, que tiene la característica de presentarse con un ropaje científico, no deja de ser una teoría omníbarcante de la realidad, que al final<sup>5</sup> se contradice frente a los hechos. Por ello, en ocasiones, las disputas a favor o en contra toman tintes de credo dogmático, sin espacio al verdadero diálogo.

El hecho de señalar la diferencia entre el hombre y el animal, es decir muy poco del hombre. Se hace necesario el estudio de las notas: animal y racional, para alcanzar un estudio integral. Las antropobiologías ponen su atención en *la animalidad* del hombre, de este estudio brotan conclusiones valiosas para su comprensión. Es quizás, de este estudio, de donde broten los argumentos más convincentes contra el materialismo.

## El hombre como «animal» racional

Aquí entra la nueva orientación biológica de la antropología. Las notas propias de la racionalidad no sustraen el hecho de que el hombre sea también una criatura física, sensible, un animal. Característica presente en diversas concepciones del hombre: animal que tiene logos, animal político, animal dotado de lenguaje.

El cuerpo participa de la racionalidad del hombre que no se agota en la ejecución de sus operaciones propias. El cuerpo se ve conformado por el alma y por ello revierte en él su actividad formalizadora. De donde el cuerpo humano presenta características peculiares, diversas de cualquier otro animal. Esto nos permite ver en el cuerpo la expresión de la racionalidad. Es el objeto propio de las antropobiologías, es de un valor irrenunciable y una oportunidad cultural única. Es una constatación de la espiritualidad del hombre.

Para enfrentar este tema es necesario realizar una distinción: primero, distinguir dos niveles biológicos en la naturaleza humana. Un nivel, su constitución morfológica. El segundo nivel, su obrar físico.

Desde el punto de vista meramente biológico, abstrayendo la presencia del espíritu el hombre se presenta como un animal absurdo que desafía las leyes biológicas como un animal inviable.

## La morfología del cuerpo humano: carencia de adaptación al medio ambiente

El hombre es un animal inespecializado, desde el punto de vista morfológico. Presenta en su cuerpo un rechazo a quedar recluido en un ambiente específico. Lo que le permite afrontar cualquier tipo de ambiente, es un cuerpo desvinculado, libre.

Bajo esta perspectiva, meramente biológica es un error de la naturaleza, una carencia, que sólo se esclarece a la luz de la racionalidad. Se da una relación entre la inespe-

cialización somática y la apertura del hombre al mundo.

## La operatividad humana: carencia de instintos

Vemos como el hombre domina la naturaleza e incluso prospera sin instinto. Cualquier animal sin la guía del instinto perecería. Esta libertad frente a la clausura instintual es la *conditio sine qua non* para la racionalidad, para la libertad, para conocer lo que las cosas son. Por ello en el animal no cabe el error sino el fallo en la ejecución del instinto<sup>6</sup>.

## Los indicios del espíritu en el hombre

El hombre por su alma puede hacerse todas las cosas, *in quoadmodo omnia*. El alma trasciende toda forma de vida puramente biológica, prisionera del aquí y el ahora. El hombre morfológicamente y funcionalmente es una animal abierto a la totalidad de lo real. Dicha apertura no se verifica en el mundo animal. Esto apunta a un infinito potencial de su espíritu, que encuentra su reflejo en las estructuras biológicas morfológicas-comportamentales inespecializadas características propias del hombre.

Esa apertura es receptividad por lo tanto creaturalidad en tanto el hombre recibe su ser de la participación del ser de Dios y es la más baja de las inteligencias, la racional.

## La estructura del libro

El libro se articula en tres partes. La primera parte afronta el acercamiento cultural a la cuestión del hombre-animal. En ella trata el libro de Desmond Morris *El mono desnudo y el Proyecto gran simio* con la inspiración teórica del filósofo Peter Singer, a través de ellos se muestra la resonancia cultural de la cuestión del hombre-animal, desgranado con rigor las posturas de fondo que no suelen aparecer en el debate cultural.

La segunda parte trata sobre la aportación de la biología a la cuestión hombre-animal. Despliega su estudio a través de la reflexión en varios autores que han aportado en este campo como lo son Von Uexküll y su aportación de los círculos funcionales, el mundo circundante de los animales, la significación y la finalidad presente en ellos. Lo ilustra con un agradable paseo por varias descripciones de círculos funcionales de animales como la garrapata, las abejas, las mariposas, el erizo de mar. Luego estudia la aportación de Portman, su crítica al evolucionismo.

Un tercer capítulo estudia las aportaciones del la antropología filosófica a la cuestión hombre-animal en cuyos capítulos estudia a Plessner y su teoría de la excentricidad del hombre, la valiosa aportación de Arnold Gehlen con su hombre como un animal inacabado, los aportes fenomenológicos a la cuestión a través de MacIntery, Heidegger, Scheler y Zubiri. Refiere algunas otras aportaciones antropológicas de orientación biológica como la de Lovejoy, la sociobiología en sus autores principales: E. Wilson, F. Fukuyama y L. Armath. Termina esta parte viendo lo que muestran los hechos frente al problema.

En la conclusión logra una buena síntesis de los puntos principales de la obra y prepara así para lo ganado con esta investigación una ampliación de la racionalidad bajo esta nueva perspectiva biológica.


No es despreciable el interés de los documentos presentados como anexo de la obra,

ni la amplia bibliografía que será útil para quien quiera profundizar y trabajar estos temas.

## Conclusión

Es un libro que sin duda hace luz sobre el estado de desorientación presente de una manera invadente en la opinión pública en lo referente al mundo humano y al mundo animal.

La forma expositiva es agradable y accesible, es muy útil para el lector que el autor llegue al fundamento de las diversas posturas ya que aporta una mejor comprensión, son así mismo valiosas las recapitulaciones que realiza al terminar los capítulos y es pedagógica la señalización de las conclusiones a lo largo de la reflexión de la obra.

El único detalle que encuentro es que la referencia a la carencia de una reflexión metafísica y de fundamentos en los diversos autores, se hace repetitiva en algunos de los capítulos, sin que ello merme lo valioso de la obra. 

POR Gerardo Trujillo-Cañellas  
*Universidad Francisco de Vitoria*

## Notas al pie

---

<sup>1</sup> A. MILLÁN-PUELLES, «El hombre es algo más que un animal», en *Sobre el hombre y la sociedad*, Rialp, Madrid, 1976, 93.

<sup>2</sup> L. PRIETO. *El hombre y el animal. Nuevas fronteras de la antropología*, BAC, Madrid, 2008.

<sup>3</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, nº 365.

<sup>4</sup> Cf. A. MILLÁN-PUELLES. *La inmortalidad del alma humana*, Rialp, Madrid, 2008, 76-84.

<sup>5</sup> Es curioso como a este intento de sistemas omniabarcantes de la realidad la *Fides et Ratio* lo define con mucha claridad como «soberbia filosófica». «[...] La capacidad especulativa, que es propia de la inteligencia humana, lleva a elaborar, a través de la actividad filosófica, una forma de pensamiento riguroso y a construir así, con la coherencia lógica de las afirmaciones y el carácter orgánico de los contenidos, un saber sistemático. Gracias a este proceso, en diferentes contextos culturales y en diversas épocas, se han alcanzado resultados que han llevado a la elaboración de verdaderos sistemas de pensamiento. Históricamente esto ha provocado a menudo la tentación de identificar una sola corriente con todo el pensamiento filosófico. Pero es evidente que en estos casos, entra en juego una cierta "soberbia filosófica" que pretende erigir la propia perspectiva incompleta en lectura universal. En realidad, todo sistema filosófico, aun con respeto siempre de su integridad sin instrumentalizaciones, debe reconocer la prioridad del pensar filosófico, en el cual tiene su origen y al cual debe servir de forma coherente». *Fides et Ratio*, nº 4.

<sup>6</sup> Se puede ver el artículo: *Anotaciones sobre los misterios del instinto de las avispas excavadoras* que publicó en dos partes sobre el comportamiento de dichas abejas y cómo en la experimentación se prueba que no salen de su clausura instintual. Cf. L. PRIETO LÓPEZ, «Anotaciones sobre los misterios del instinto de las avispas excavadoras» en *Ecclesia*, XXI, n. 2, 2007 - 265-275.

2009



Universidad Francisco de Vitoria